

Ruinas del Castillo de Alcaraz



de la Fuente, Lezuza, Peñas de San Pedro o Munera. Se cita incluso una ocasión en que hubo que ir a Cartagena para comprar trigo procedente de Orán. A partir de la emancipación de estas aldeas, el término alcaraceño pasó a ser montuoso en casi su totalidad, por lo que tal vez fue entonces cuando se intensificaron las roturaciones, entre ellas posiblemente las llanuras de Vianos. Mucha gente fue entonces allí a vivir en estos terrenos recién roturados para cultivar la tierra, una actividad que se siguió complementando con el desarrollo de la ganadería. Aunque Vianos aparece ya citado en algunos textos de finales del siglo XV, con ocasión de la incursión que realizaron los ejércitos del Conde de Paredes con el propósito de conquistar Alcaraz.

Sin embargo no siempre ganadería y agricultura habían de viajar juntas de la mano. La oligarquía alcaraceña, que en su mayor parte estaba formada por propietarios de ganado y controlaban por tanto la industria lanera, intentó impedir a toda costa el desarrollo de nuevos territorios para el cultivo y el acotamiento de territorios que impedirían el paso de las reses. En algunos momentos de la historia alcaraceña daba la impresión que existía una auténtica guerra sin cuartel entre ganadería y agricultura, guerra en la que intentaron dar tregua algunos importantes personajes como el bachiller Miguel Sabuco.

Sabuco consideraba que una y otra actividad se debían complementar para que el pueblo y las aldeas se desarrollaran plenamente y ennoblecía tanto a pastores como a labradores, criticando sin embargo duramente a letrados, mercaderes y "demás zánganos de la republica, que sin poner en ella miel alguna, en un solo día devoran todo lo que verdaderas abejas, que son los verdaderos labradores de la tierra, pusieron". El universal médico y filósofo alca-

raceño proponía algunas medidas para remediar los males del campo como eran la subida de la tasa del trigo, reducción de algunas leyes, mejorar las técnicas agrarias y extender el regadío, construir acueductos y acequias, transplantar árboles, seleccionar semillas, etc. Incluso ideó un método para la lucha contra la plaga de langosta, una plaga que puntualmente aparecía todos los años arruinando las cosechas.

Y es que las plagas de langosta fueron considerables a lo largo del siglo XVI. De dimensiones devastadoras fueron la plaga del año 1549 en La Mancha, de langostas bermejas en 1543 y las grandes plagas peninsulares de 1547 y 1548, calamidades que en uno u otro tiempo también alcanzaron a las tierras alcaraceñas. El propio padre Pérez Pareja afirmaba en el siglo XVIII que "por la intersección de Nuestra Señora de Cortes se ha librado esta tierra muchas veces de la plaga de langosta".

El método de Sabuco consistía en formar grandes círculos con cuadrillas de 30 a 50 hombres alrededor de la langosta cuando todavía no podía huir por no ser adulta. Estos círculos se iban estrechando poco a poco hasta conseguir concentrar la langosta en unos montones en el suelo, que luego eran pisoteados por tablones de madera y con espartañas, de igual forma que se pisaba la uva. Después de muerta esta langosta había que enterrarla en grandes zanjas. Aunque parece ser que no siempre fue efectivo este método y se seguía apelando a la protección divina o a gentes que tenían el poder de acabar con la langosta, como así se hizo en cierta ocasión llamando a un sacerdote de Jaén que "hacía maravillas con sus exhortaciones". Aunque este sacerdote no hacía gratis su trabajo, pues cobraba 10 ducados diarios por realizar sus ceremonias.